

Investigación educativa, una fundamentación metódica y metodológica

Énfasis Ambientes de Aprendizaje Mediados
por TIC de la Maestría en Educación UPB

Compiladores

Isabel Cristina Ángel-Uribe

Lina María Cano Vásquez

Alejandro Uribe Zapata



378.007
C227

Cano Vásquez, Lina María, autor

Investigación educativa, una fundamentación metódica y metodológica, énfasis ambientes de aprendizaje mediados por TIC de la Maestría en Educación UPB / autores Lina María Cano Vásquez [y otros 8] – 1 edición – Medellín: UPB, 2025 -- 255 páginas.

978-628-500-160-4 (versión digital)

1. Tesis y disertaciones académicas -- 2. Educación en ambientes virtuales (EAV) -- 3. Investigación educativa -- 4. Comunicación científica -- 5. Escritura académica -- 6. Metodología de la investigación

CO-MdUPB / spa / RDA
SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Guadalupe Álvarez
© Guillermo Echeverri Jiménez
© Beatriz Elena López Vélez
© Juan Carlos Echeverri-Álvarez
© María Elena Giraldo-Ramírez
© Gloria María Álvarez Cadavid
© Lina María Cano Vásquez
© Marita Lopera Rendón
© Fáber Andrés Piedrahíta Lara
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

Investigación educativa, una fundamentación metódica y metodológica

ISBN: 978-628-500-160-4 (versión digital)

Primera edición, 2025

Escuela de Educación y Pedagogía

CIDI. Grupo de investigación: Educación en Ambientes Virtuales. Proyecto de investigación: Proyecto General Grupo de Investigación en Educación en Ambientes Virtuales. Radicado: 358C-11/18-21

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Padre Diego Marulanda Díaz

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano de Escuela de Educación y Pedagogía: Juan Francisco Vásquez Carvajal

Coordinadora Editorial UPB: Lisa María Colorado Rodríguez

Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: María Isabel Arango Franco

Corrección de estilo: Weimar Toro Ramírez

Imagen portada: Shutterstock 2450090315

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2025

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Medellín - Colombia

Radicado: 2328-15-08-24

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito, sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

Historias y relatos de vida: métodos narrativos de investigación como opciones para entender la realidad social

Dra. Gloria María Álvarez Cadavid

Dentro de lo que se configura como una introducción a las técnicas e instrumentos de investigación social, hablar de lo narrativo como técnica puede tener el riesgo de reducir el sentido y potencia de las historias y relatos de vida. Por ello se intenta, en las páginas siguientes, hacer algunas consideraciones de orden metodológico que resulten útiles para abordar esta alternativa de indagación dentro de un proceso investigativo. Se pretende, entonces, brindar, en la parte inicial, algunos elementos conceptuales y, luego, abordar aspectos procedimentales y técnicos para su realización.

Antecedentes de la historia de vida

La historia de vida está enmarcada dentro de los procesos descriptivos y narrativos que han hecho parte de la historia oral como tradición y forma de perpetuar el conocimiento y la cultura. Esto quiere decir que ha estado unida a la necesidad y a la naturaleza comunicativa del ser humano.

Si se hiciera un ejercicio jerárquico, no precisamente en orden de importancia, pero sí en orden de alcance respecto al marco contextual de la historia o el relato, se podría decir que la historia oral es la de mayor amplitud

y, por ello, su práctica ha estado más asociada a la reconstrucción y análisis de datos históricos para la recuperación y comprensión de tradiciones populares y culturales de grupos sociales específicos. En esta dirección, Aceves (1998) señala que hacer historia oral va más allá de la realización de una relatoría o recopilación sistemática de la vida de los otros: la historia oral apunta más a comprender la dinámica propia de las sociedades humanas –lo cual incluye las instituciones–, para generar conocimiento a partir de un proceso de análisis histórico. Así, Aceves distingue dos tipos de rangos o cobertura de los proyectos: por una parte, los proyectos que investigan un problema o tema central, que puede estar ubicado en un barrio, sector urbano o, incluso, una región (carácter extensivo); por otra parte, están las historias de vida que se concentran en casos particulares o proyectos de rango focalizado, que pueden estudiar familias o individuos y sus relaciones (carácter intensivo).

Los primeros usos de las historias de vida asociados al ejercicio investigativo nacieron de la necesidad de conocer la perspectiva de los sujetos, muchos de ellos, inmigrantes o personas en condición de marginalidad y pobreza, lo cual no quiere decir que este siga siendo un enfoque predominante en el uso de las historias de vida.

Tomando, por ejemplo, el caso de la sociología, las historias de vida fueron aplicadas por primera vez por el departamento de sociología de la Universidad de Chicago, que acabaría siendo el centro de la disciplina en los Estados Unidos durante muchos años y en el cual fundaron una línea de pensamiento sociológica, denominada la Escuela de Chicago. Thomas y Znaniecki, miembros de este departamento, publicaron en 1918 la obra *“The polish peasant in Europe and “América”* (El campesino polaco en Europa y los Estados Unidos de América), un estudio macrosociológico en el que lo novedoso era la metodología empleada durante los ocho años que duró la investigación. La información se basó en materiales autobiográficos, correspondencia familiar, facturas y otros documentos personales, con lo cual se resaltó la actitud y la definición de la situación por el actor y se puso de relieve el énfasis en los aspectos interpretativos (Arjona y Checa, 1998) .

El fruto de esta forma de trabajo y las realizaciones del grupo conocido como Escuela de Chicago iban a dar origen a lo que hoy se conoce como la Teoría del interaccionismo simbólico, cuyos postulados están en la base epistemológica de la investigación cualitativa, en la cual cobra importancia central la perspectiva del sujeto dentro de una comunidad, quien, mediante

sus narraciones y su interacción con el otro, configura su propia imagen y logra comprender la realidad social de la cual hace parte y a la cual, por la interacción, le otorga significado.

El contexto anterior permite entender el nexo directo entre una perspectiva desde la que se mira la realidad (la subjetividad) y unas formas de abordaje y análisis de la misma que configuran los métodos. Así, los métodos narrativos son relatos que no solo se preocupan por la descripción que hace un sujeto de una experiencia, sino, además, por las valoraciones e interpretaciones que un sujeto manifiesta explícita e implícitamente de lo que para él constituye la realidad.

La historia oral, el relato de vida, la narración autobiográfica, la biografía y el relato digital se consideran métodos con profundas raíces narrativas ancladas en la historia oral y actualizada con cada nueva tecnología –la escritura entre ellas–. Todas esas denominaciones, si bien pueden diferir en su práctica y soporte, mantienen como eje común la narración personal. Para ampliar esta diferenciación terminológica también se puede ver, al final del presente texto, el glosario tomado de Mallamaci y Giménez Béliveau (2009).

Historias de vida: el sujeto como punto de mira de lo social

La historia de vida ha estado asociada a las técnicas etnográficas (Arjona y Checa, 1998; Dhunpath, 2000; Mallamaci y Giménez Béliveau, 2009; Woods, 1985) que se interesan más por las historias de personajes cotidianos, aquellos que no necesariamente han adquirido fama o reconocimiento y por sus vivencias o experiencias particulares.

El crecimiento y la heterogeneidad de la pobreza, junto a la expansión de un mercado desregulado, con un Estado social en retirada, exigieron otra mirada hacia la sociedad, abandonando la idea de homogeneidad proveniente de cifras y categorías que no daban cuenta en profundidad de dichas rupturas. La dimensión biográfica contextualizada, el análisis de las trayectorias individuales y familiares, las historias de vida de individuos y familias, son cada vez más necesarios para descifrar lo social. La utilización de metodologías cualitativas no es una nueva moda, sino una herramienta privilegiada para dar cuenta de las profundas recomposiciones en la vida religiosa, social, política y laboral que llevan de la supuesta homogeneidad de otras épocas a la heterogeneidad que hoy vivimos. (Mallamaci y Giménez Béliveau, 2009, p. 180)

Por tanto, se plantea una ruptura con los cánones establecidos en la investigación tradicional, para darles voz a sujetos marginales, dado que el contexto sociocultural también se ha vuelto más complejo y se escapa a una sola mirada. La historia de vida busca las claves interpretativas en la experiencia del sujeto y, por eso, recurre a sus propios relatos: quiere captar la visión subjetiva de los actores, en especial en los procesos de cambio.

Mallamaci y Giménez Béliveau (2009) afirman que la historia de vida se centra en el sujeto individual y tiene como propósito central el análisis de la narración que ese sujeto realiza sobre sus experiencias. Además, estos autores referencian el trabajo de un autor clásico en este tema como Denzin (1989), quien se refiere a la historia de vida como una biografía comentada por el investigador, con fuertes apoyos en documentaciones que describen puntos cambiantes en la vida de una persona. Otros autores (entre los que citan a Creswell, Denzin y Atkinson) hablan de métodos biográficos, los cuales comprenden buena parte de la experiencia de vida de un sujeto. Por el contrario, hay corrientes que se refieren a los relatos de vida en el sentido de que no se abarca la totalidad del periodo vital, sino un aspecto de esta (tema que se desarrollará más adelante en este capítulo).

Características y estatuto científico

La historia de vida indaga por el pasado desde el presente, en sujetos que han presenciado o vivenciado un hecho directamente. Está más interesada en recuperar la historia de uno o varios sujetos (polifonía de voces), lo cual la hace un procedimiento que puede ser más dispendioso, tanto en las fases de indagación como de análisis de información; no necesariamente tiene que abarcar toda la trayectoria biográfica de una persona, sino que puede ser limitada a algunos períodos clave en la vida de los sujetos.

Dentro de lo que Dhunpath (2000) denomina como principios organizadores, la historia de vida puede caracterizarse por:

- **Ser constructivista:** es una composición de significados contruidos por el sujeto y por las autorrepresentaciones. El sujeto logra su identidad y los conceptos de sí mismo a través del ejercicio narrativo: en la medida que narra, construye el sentido de la experiencia.
- **Ser contextualizada:** en una narración, los eventos son siempre presentados en un marco familiar, histórico, político y social.

- **Ser interaccional:** los sujetos siempre están en un ambiente social y cultural con otros sujetos; por tanto, se debe dar cuenta de las interacciones entre ellos.
- **Ser dinámica:** tiene que ver con la dimensión temporal en la que los relatos se estructuran; es decir, los relatos pueden haber acontecido en el pasado, pero son actualizados en el presente.

Carlos Piña (1999), por su parte, caracteriza las historias de vida por dos aspectos básicos:

- **La situación biográfica:** El discurso autobiográfico generado por un hablante tiene lugar en una situación determinada. Ella es la “situación biográfica” del hablante, esto es, el conjunto particular de condiciones en las cuales el texto es generado, y que se expresan en su formato y contenido final. (Piña, 1999, p. 2)
- **El marco temporal y naturaleza interpretativa del texto narrativo:** los relatos no deben analizarse bajo la premisa de que se está ante una descripción del pasado, sino ante fragmentos que acuden a la memoria y que se resignifican en un marco actual. Un relato se genera basado en una experiencia pasada, pero traído al presente con un significado inédito, y se configura de acuerdo con el momento y circunstancias en las que se produce.

Los anteriores principios contribuyen con la credibilidad de los relatos. Sin embargo, como muchos de los métodos cualitativos, la historia de vida también ha recibido críticas o se ha puesto bajo sospecha por su grado de validez y representatividad. Tal vez se puede asumir que dichos señalamientos han estado del lado de las tradiciones que buscan interpretaciones generalistas que no tienen lugar en este enfoque investigativo. Esa visión no impide que la historia de vida permita entender una realidad más amplia desde estas múltiples y subjetivas miradas.

En la historia de vida, como en todos los métodos cualitativos, también se puede dar cuenta de su rigor, obviamente si el investigador, como en todo proceso de indagación, así lo mantiene por principio. De manera general se puede hablar de varios aspectos clave que dan cuenta de la validez que pueden alcanzar los datos dentro de un método narrativo de investigación:

La relación que entabla el investigador y el informante o lo que se denomina la dialéctica entrevistador-entrevistado (Ochoa, 1997). En ella siempre se mantiene una vigilancia de la distancia adecuada entre ambos sujetos.

Si bien la historia de vida parte de que hay credibilidad en el sujeto que narra, el investigador deberá verificar o contrastar la coherencia interna del relato. Esto se puede hacer con personas afines (amigos, familiares, compañeros de trabajo) y documentos personales (cartas, diarios, fotos, videos, etc.). Arjona y Checa (1998) denominan este proceso como técnica contrastiva, que se puede realizar de aspectos clave, y no de toda la entrevista.

En relación con lo anterior, también se habla, como en varios de los métodos cualitativos, de la triangulación de fuentes, que puede ser lo más adecuado para realizar los procesos de validación de la información y los análisis.

En el relato mismo descansa buena parte del rigor científico: el ordenamiento que el sujeto le da a su propia historia tiene las marcas o las claves de su interpretación, porque quien narra establece un eje en el que se van organizando las acciones, de acuerdo con el significado que se les otorga dentro del relato mismo.

Adecuación a los objetivos de la investigación. Las historias de vida resultan especialmente adecuadas para estudios en los cuales se requiere ver procesos; es decir, en los que el tiempo es necesario para entender el significado que los sujetos le dan a la experiencia individual y social. Asimismo, permiten captar la riqueza de las relaciones espacio-temporales, cruce con el que se pueden entender los procesos sociales. Los datos que se obtienen mediante una historia de vida difícilmente se obtienen con otro método.

Con el fin de obtener información válida, es importante que el investigador realice una documentación previa del objeto de estudio y un acercamiento exploratorio.

Si bien la historia de vida utiliza la memoria como fuente, lo cual puede ser poco confiable, precisamente esa selectividad y ese orden en la narración se tornan significativos en un relato. En otras palabras, en la historia de vida no solo cuenta su carácter descriptivo, sino la organización misma que establece el narrador; son tan importantes los segmentos del relato referidos al tema de investigación como la narración de la vida del relator, tanto en su contenido como en la forma de hacerlo.

Se puede, además, considerar que la distorsión de la historia de vida, por asuntos de la transformación del sentimiento sobre la vivencia, debido al paso del tiempo, es un punto en contra de este método. Sin embargo, quien

hace una historia de vida está principalmente interesado en los sentimientos y las opiniones de los actores sobre su experiencia. Por ello es necesario, en especial, tener en cuenta que casi siempre se indaga por experiencias que ya fueron vividas; por tanto, quien da cuenta de esto lo hace en el presente, y el proceso por el cual reconstruye sus sentimientos puede variar sobre lo que realmente sintió en el momento mismo de vivir la experiencia. Contrarrestar las posibles desviaciones de la manera como percibe una experiencia un entrevistado puede ser difícil, pero las sensaciones y sentimientos en realidad no son materia de verdad, y por ello, la ambivalencia puede ser tolerable. Lo que expresa una persona sobre sí misma puede ser muy distinto de lo que expresa la gente que la conoce; sin embargo, ese hecho no hace que sus testimonios sean invalidados por un investigador (Woods, 1985).

Implicaciones metodológicas y técnicas para su realización

Una vez se ha decidido que la historia de vida o el relato de vida es el método adecuado, de acuerdo con los propósitos de la investigación, es necesario conocer distintos aspectos de su práctica.

En el caso del contenido de una historia de vida se puede decir, a grandes rasgos, que incluye las dimensiones básicas de una vida, como son los aspectos familiares, culturales y sociales que la atraviesan; los eventos cruciales en los que una persona que altera sus roles habituales, se enfrenta a una nueva situación o cambia de contexto social; y los procesos por los cuales una persona se adapta y desarrolla cambios en el devenir de su vida.

Así, en la realización de la historia de vida se pueden plantear alternativas como historias múltiples de los integrantes de una misma familia; historias múltiples que permiten una reconstrucción de una situación de manera polifónica (múltiples voces); aproximación al relato biográfico individual a través de las historias de vida cruzadas. Además, la literatura reporta un uso repetido de los métodos narrativos para recuperar o reconstruir la vida cotidiana de comunidades particulares, como las hoy llamadas “tribus urbanas”, la historia de las mujeres, la historia de las migraciones y, claro, las biografías de docentes.

El proceso de realización de una historia de vida, una vez se tiene un proyecto de investigación definido, se esboza en las fases generales de realización de una investigación, que incluye tres procedimientos mayores:

- **Fase de preparación y entrada al terreno.** Se esboza el proceso general en aspectos como el muestreo, el eje temático y la guía. Esto es básico para que realmente los datos obtenidos en el campo permitan el cumplimiento de los objetivos. Es necesario que el muestreo de los actores o del material objeto de indagación sea claro, razón por la cual es prioritario contactar posibles entrevistados y revisar material de acuerdo con el tipo de muestra. Esto es una especie de familiarización con los elementos del terreno y con los instrumentos para detectar voluntarios y ajustar los instrumentos.
- **Selección de informantes y realización de entrevistas.** Este es un punto básico para la realización de los relatos de vida, porque hay aspectos como la disponibilidad del sujeto para hablar de su vida, la memoria que tenga de sus experiencias y la capacidad comunicativa para armar sus relatos, que, aunque parezcan detalles insignificantes, se pueden convertir en un obstáculo. En este punto es necesario hacer lo que Ochoa (1997) denomina manejo del contexto etnográfico del entrevistado por parte del entrevistador, lo cual se refiere a establecer ese punto de partida conformado por el presente del actor, los escenarios en los que este se mueve y cómo habita esos lugares. Además, que el investigador deberá construir una relación adecuada con sus entrevistados, la cual puede comprender diversos encuentros de conocimiento y de generación paulatina de confianza.

Es igualmente pertinente enfatizar en el tipo de fuentes de este método, las cuales son,

ante todo, fuentes vivas, actuantes, que constituyen una matriz compleja de producción de sentido, que se expresan mediante la vivencia, la evocación, los recuerdos, la memoria, la narración oral, entre otras [...] por la dimensión específicamente humana de las fuentes vivas, no interesa tanto develar lo falso y lo oculto como reconocer lo no explícito, en tanto que nos ayuda más a comprenderlas y conocerlas mejor que a descalificarlas. (Aceves, 1998, p. 226)

- **Análisis y sistematización de información,** que, según Mallamaci y Giménez Béliveau (2009), es un proceso en el que se abren nuevos interrogantes a partir de la interpretación de la historia de vida. En cuanto a los análisis, se observa, en los autores revisados, que hay coincidencia con los principios o procedimientos de la teoría fundamentada. Por ejemplo, Arjona y Checa (1998) sugieren que, para

alcanzar una mayor operatividad, se debe hacer un análisis vertical, de cada relato, y un análisis horizontal, sobre el conjunto de todos los relatos, con el fin de obtener el núcleo o eje central de las narraciones.

Finalmente, es necesario señalar que, como bien lo enfatiza Aceves (1998), cuando se refiere a los alcances de la historia oral, los métodos de investigación basados en la narración deben procurar que el testimonio no sustituya la labor del investigador como analista y que este no se reduzca a ser un eficiente entrevistador.

La entrevista: técnica nuclear en la realización de historias de vida

Se puede afirmar que la técnica central de la historia de vida es la entrevista abierta, en general, no estructurada, la cual, comparada con una entrevista estructurada, deja un margen más amplio para que los actores organicen su narración de acuerdo con su valoración de los episodios dentro de su propia historia.

La entrevista estructurada no se usa comúnmente en las historias de vida porque en esta, de manera previa, se organizan los aspectos del discurso que se quieren abordar con el actor, y así se pierde la forma propia en que dicho sujeto puede organizar su relato, darles prioridad a los temas e hilar los sucesos, para que de esta manera se les dé voz a los sujetos.

Además de las entrevistas abiertas –también llamadas “entrevistas de seguimiento”, por la recurrencia de estas–, la historia de vida puede tomar datos de otras fuentes y mediante otras técnicas, como las autobiografías escritas y las entrevistas formales con informantes clave, que aportan evidencias para la validación de los datos.

El registro de una historia de vida no se cumple en unos pocos encuentros; aunque tampoco hay una cantidad estándar o fija. Una historia de vida se termina de registrar cuando se produce una saturación de la información, cuando en las entrevistas no aparece información nueva. “Por tanto, el número de entrevistas cesará cuando se conozcan y se comprendan las pautas de las relaciones estructurales que organizan al individuo con respecto a sí mismo, su familia y su comunidad” (Arjona y Checa, 1998, p. 6).

Sin embargo, un autor como Woods (1985) se compromete con unos rangos y períodos en los que se pueden realizar las entrevistas: en términos puntuales y prácticos, Woods habla de un promedio sugerido para un número adecuado de encuentros y para la duración de los mismos que puede oscilar entre tres y diez encuentros, con duraciones entre media hora y una hora y media. Más allá de estos tiempos la concentración disminuye y el foco en el tema se puede perder.

Igualmente comenta que, en términos ideales y según el cronograma de una investigación, se puede hacer una combinación entre encuentros intensivos o frecuentes y encuentros espaciados. Puede ser concentrado en un mes o pueden ser encuentros a lo largo de un año o más. También advierte que en una historia de vida no se deben esperar muchos detalles en los primeros encuentros y que, además, esto dependerá de que el entrevistado quiera dar voluntariamente estos detalles: bajo ningún punto de vista debe ser un asunto forzado.

La investigación en educación desde la opción de las historias de vida

Como ya se dijo, uno de los campos de mayor aplicación de los métodos narrativos de investigación es la educación (Dhunpath, 2000; Lulle *et al.*, 1998; Woods, 1985). Estos autores señalan, en particular, el uso de las historias de vida o las biografías en la investigación educativa para comprender la vida de los profesores.

Woods (1985), por su parte, ha realizado un trabajo amplio desde el cual argumenta que la historia de vida tiene mucho que ofrecer a la investigación educativa; por ejemplo, trabaja de la mano con los docentes y presenta los hallazgos como el producto de la interacción entre el docente y el investigador; es decir, a los docentes les otorga el estatus de investigadores, con lo cual no plantea divisiones ortodoxas para superar la brecha entre la investigación educativa y la práctica de enseñanza. Para lograr lo anterior, este autor enfatiza, entre otros aspectos, en el establecimiento de relaciones con el docente, en el interés genuino y la voluntad del docente de unirse a la investigación y en una total libertad para autoevaluarse; además, que debe estar interesado en la investigación y no tener temores de hacer reconocimientos de los trayectos y reflexiones sobre su experiencia.

Variaciones sobre un enfoque: los relatos de vida y relatos de vida digitales

Tal como está definido en el glosario que aparece al final de este documento, los relatos de vida pueden ser considerados como una variación o subgénero de la historia de vida, y en ese sentido, son relatos más focalizados. Sin embargo, conforme avanzan las tecnologías, las formas expresivas han ampliado su dimensión y han abierto el panorama a las narraciones: de la oralidad al texto, y del texto a la imagen y al audio.

Sin embargo, dichas posibilidades no solo son de formato, sino que implican cambios en la estructura misma de las narraciones. Así se generan nuevas maneras de contar las historias, o lo que se conoce como relatos digitales (*digital storytelling*). Estos no son utilizados solo con fines investigativos –o, por ejemplo, como estrategia didáctica en el aprendizaje–, puesto que incluso hoy se plantean como una metodología de gran alcance para la realización de proyectos sociales.

Existen numerosas definiciones y clasificaciones de los relatos digitales y pueden ser entendidas como una forma de conocimiento y organización de la experiencia humana, mediante la creación de historias con un esquema y con funciones parecidas a la narrativa clásica, en la que se emplean sistemas de representación y codificación presentes en las tecnologías de información y comunicación (TIC), como lo son la multimodalidad y la multimedialidad. Al plasmarse en un formato digital (por lo general, en un video corto de pocos minutos de duración), se da la posibilidad de que algunos de los relatos tengan o no cierto grado de interactividad (GREAV, 2010).

Esas nuevas posibilidades se pueden explicar desde conceptos como la hipertextualidad, que, si bien no es un concepto propio de las tecnologías de información y comunicación, sí abre las posibilidades de una multiorganización narrativa, que tiene, por lo menos, dos implicaciones para la investigación bajo este enfoque:

- La presentación del relato, en la cual el lector puede crear diferentes rutas de lectura y, de acuerdo con ellas, construir sus comprensiones.

- La formación o creación de los relatos, en la cual los formatos permiten contar las historias de varias formas y ponen en juego otras competencias comunicativas que determinan, en gran parte, la estructura de los relatos. Así, una persona puede escribir su autobiografía o contar la historia de su vida mediante un video o un audio.

Estas implicaciones muestran una renovación de las posibilidades narrativas, expresivas y técnicas a partir de la teoría del hipertexto electrónico y de la escritura en múltiples soportes o multimedial. Sin embargo, como se dijo, todo ello tiene repercusiones, porque tanto los entrevistados como los lectores deberán tener otras competencias comunicativas de acuerdo con los soportes en que van a contar y acceder a las historias.

Si echamos un vistazo a las posibilidades que la tecnología ha abierto en los últimos tiempos, podemos afirmar que la línea narrativa se ha ensanchado espectacularmente: imágenes de síntesis, realidades virtuales, hipernovelas, videojuegos y juegos de rol, se suman a otras formas “tradicionales”: la narración oral escénica, novela, cuento, cine, etc. La representación icónica, la narratividad y la producción y consumo de ficción están cambiando de una manera profunda, lo cual provoca un salto que podríamos llamar, sin recato, cualitativo. La informática ha promovido la formalización innovadora y creadora de los modelos narrativos y de las técnicas, como la digitalización, la simulación y la interactividad de imágenes 3D, por mencionar algunas que están permitiendo el diseño de nuevas estrategias discursivas. (Rodríguez, 2003)

Las estructuras hipertextuales pueden ser propicias también para los estudios que incluyen múltiples historias de vida, porque pueden dar la oportunidad de hacer una diversidad de entramados y darle libertad al lector para recorrer las historias y establecer los vínculos en su propia navegación. Esto significa que no solo estamos hablando de cambios en la estructura interna de los discursos (intratextualidad), sino en la relación intertextual de los mismos. Por otra parte, los relatos digitales –y las posibilidades tecnológicas que los soportan– potencian algunas formas de interacción porque, tal como lo describe el GREAV de la Universidad de Barcelona, al plasmarse en un formato digital, pueden modificarse por un receptor, quien se convierte en un coautor con posibilidades de intervenir en el relato.

La relación anterior apela a prácticas menos ortodoxas de la investigación que le permiten la entrada no solo a otros narradores, sino a relatos más cortos y focalizados que hacen uso de herramientas tecnológicas que operan bajo la lógica de la web 2.0; en este sentido, han comenzado a emerger sitios

dispuestos para albergar los denominados relatos digitales, bien sea dentro de una temática especial o diversas temáticas. Es importante hacer notar que el uso de los relatos digitales ha estado, por ahora, más del lado de sus posibilidades pedagógicas, y por ello se pueden encontrar centros dedicados a promover el uso de los relatos digitales con un enfoque basado en preparar a la gente, para que puedan contar y organizar la historia o relato, es decir, para conformar la voz narrativa (Lambert, 2010). De cualquier forma, los relatos digitales toman cada vez más fuerza; por esa razón, es necesario fortalecer los reportes científicos que evidencien el rigor de los mismos como estrategia investigativa, bien sea complementaria o central, con el fin de fortalecer los argumentos de su validez desde los enfoques investigativos narrativos.

Glosario

- **Estudio biográfico:** es la historia de vida de una persona (viva o muerta) escrita por otro, usando todo tipo de documentos.
- **Autobiografía:** historia de vida de una persona, contada por ella misma.
- **Historia de vida (life history):** en ella, el investigador relaciona una vida individual/familiar con el contexto social, cultural, político, religioso y simbólico en el que transcurre y analiza cómo ese mismo contexto influye en esa vida y es transformado por ella. El investigador obtiene los datos primarios a partir de entrevistas y conversaciones con el individuo. Dentro de esta tradición se pueden distinguir dos vertientes: la historia de vida propiamente dicha (*life history*) y el relato de vida (*life story*).

Para que una narración pueda ser catalogada con propiedad como historia de vida, requiere de material complementario, como fotografías, facturas, documentos, otras manifestaciones, etc., que den crédito y validez al hilo argumental expuesto.

- **Relato de vida (life story):** la transcripción del material recogido se realiza minimizando la intervención del investigador. En algunos casos se diferencia de la historia de vida por ser un relato más focalizado en un aspecto específico de la vida del sujeto. El relato de vida es un subgénero de la historia de vida menos amplio y completo. Se trazan los rasgos más destacados, atendiendo a los aspectos que más interés tienen para el investigador.

- **Historia oral:** se nutre de la reflexión individual, sobre eventos específicos de la historia de una sociedad; se analizan múltiples causas, consecuencias y efectos sobre la vida individual/ familiar de los participantes y de otros actores sociales.

A la historia oral le interesa conocer y comprender la dinámica propia de los grupos y las sociedades humanas; y, como parte de una disciplina científica, le interesan los hechos y acontecimientos sociales en que intervienen instituciones, así como individuos en determinados procesos económicos, políticos y simbólicos-culturales. Le interesa producir conocimientos y no ser solo un canal de exposición de testimonios orales. Le importa construir y sistematizar nuevas fuentes de evidencia histórica, que inicialmente son de carácter oral, para integrarlas con las demás fuentes en el proceso de análisis histórico. (Aceves, 1998, p. 207)

Referencias

- Aceves, L. J. (1998). La historia oral y de vida: del recurso técnico a la experiencia de investigación. En J. Galindo Caceres, *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación* (pp. 207-252). Addison Wesley Longman.
- Arjona, A. y Checa, J. C. (1998). Las historias de vida como método de acercamiento de la realidad social. *Gazeta de Antropología*, 14. Artículo 10. 114. https://www.ugr.es/~pwlac/G14_10JuanCarlos_Checa-Angeles_Arjona.html
- Dhunpath, R. (2000). Life history methodology: “Narradigm” regained. *International Journal of Qualitative Studies in Education*, 13(5), 543-551.
- GREAV (2010). GREAV (Grupo de Investigación en enseñanza y aprendizaje virtual de la Universidad de Barcelona). *Relatos digitales*. <https://ub.greav.net/>
- Lambert, J. (2010). *Digital Story Telling: Cookbook*. Center for Digital Story Telling. <https://wrds.as.uky.edu/sites/default/files/cookbook.pdf>
- Lulle, T., Vargas, P. y Zamudio, L. (1998). *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales*. Anthropos Editorial.
- Mallamaci, F. y Giménez Béliveau, V. (2009). Historia de vida y métodos biográficos. En I. Vasilachis (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 175-212). Gedisa.
- Ochoa, J. Á. (1997). Las historias de vida. *Razón y palabra*, (5), 4.
- Piña, C. (1999). Tiempo y memoria. Sobre los artificios del relato autobiográfico. *Revista Propositiones*, 29, 75-79.
- Rodríguez, J. A. (2003). *Teoría, práctica y enseñanza del hipertexto de ficción: El relato digital*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Woods, P. (1985). Conversations with Teachers: Some Aspects of Life-History Method. *British Educational Research Journal*, 11(1), 13-26.